

mientras devota visita  
de monasterio en hermita  
padres y hermanos en Cristo,  
mil veces habemos visto  
enferma de tu pepita.

Hallas embutido el horno  
de mozas de panaderas,  
de coritas traederas  
masando y mintiendo en torno,  
y allí ordenas cada día  
mas de una vellaquería  
á sombra del hurgonero,  
hasta hacer el tablero  
tabla de carnicería.

En que ensalada no estás?  
en que mortero no cabes?  
á que cocina no sabes?  
á cual arroyo no vas?  
pues la moza que fregando  
folías se está cantando  
te mezclás en su trabajo,  
y al chorro del estropajo  
las alas te estás mojando.

Y en cuanta paz y amistad  
vivieran muchos casados  
sino fueran hostigados,  
amor, con tu libertad:  
no basta que los allanes  
á ley de tantos afanes,  
sino que andar los condenas  
á él por casas ajenas  
y á ella por los desvanes.

Dime á cuantos recetores  
eres mas que hiel amargo?

y lo que pones de cargo  
á tantos arrendadores?  
mayorazgos de caída,  
con fama y renta perdida,  
vejazos enamorados,  
que á costa de sus ducados  
abrevian su corta vida.

Que diré del oficial  
que está atado á la tarea?  
que por mas corta que sea  
te ofrece de ella su real:  
que del gentil caballero?  
que del honrado escudero?  
que del hombre bueno? qué?  
que á ninguno toparé  
que no te tope primero.

Estas son tus maravillas,  
estas, cruel, tus hazañas,  
artes, bajezas, marañas,  
traiciones, muertes, rencillas:  
el mundo traes á los pies,  
el demonio por ti es,  
y de amor tienes el nombre,  
siendo enemigo del hombre,  
y el peor de todos tres.

Como por burla empecé  
á decir tus liviandades,  
pero viendo tus maldades  
en las veras acabé:  
y en ir así variando  
al vivo te voy pintando,  
porque de ninguno entiendo  
que te tomare riendo,  
que no te deje llorando.

## ROMANCES.

Nº. 319.

En la antecámara solo  
del Rey Don Alfonso el bueno,  
de uua losa en otra losa  
paseando está Don Bueso:  
sobre el bonete de orejas  
colchado de lana y lienzo,  
una gorra de Milan  
recostada al lado izquierdo:  
su barba de media luna  
bien peinada, y sobre el pecho  
antojos de larga vista,  
y guantes de nutria al cuello:  
un jubon de carmesí  
con cuatro golpes abierto,  
martingala de gamuza  
con agujetas de perro:  
pendientes de la pretina  
el rosario y pañuelo,  
la caja de los antojos  
y su escarcela de cuero:  
espada de sola cruz  
y de dos palmos y medio:  
una anchicorta cuchilla,  
probada en Moros de Olmedo:  
vaina, tiros y zapatos  
de muy fino terciopelo,  
que hizo para el bautismo  
del Rey Don Juan el primero,  
Con este cuidado y galas  
Doña Nufla le trae muerto,  
camarera de la Reina  
hija del Conde de Lemos.

Parecióle que era hora  
de rondarla en el terrero:  
pidió su caballo aprisa,  
que era vayo cabos negros.  
Al subir Don Bueso encima  
(como era pesado y viejo)  
rompióse la martingala  
y descubrióse el braguero.  
Apenas llegó á las rejas  
cuando en el balcon de enmedio  
vido estar á Doña Nufla,  
labrando un pendon vermejo  
y enternecido le dijo:  
Mas quisiera por San Pedro  
dormir con vos una noche,  
que ser Señor de Toledo,  
y ojalá quisiese Dios  
que tuviesen heredero  
los mis estados de Oñate  
de un linage como el vuestro.  
Alzó Doña Nufla el rostro  
y respondióle riendo:  
para tales mancebías  
poca carne habeis Don Bueso:  
no quiero casar con vos  
porque en la cama sospecho,  
que por hacerme favores  
siempre me hicierais tuertos.

No penseis, Señora mía,  
que soy tan mal caballero  
que aun tengo parientes cerca  
que vuelvan por mi derecho.  
Si os parece bien Don Olfos  
porque es galan y mancebo,

voto hago á la cruzada  
de hacerle esta noche un reto.

Si vos matais á Don Olfos  
que sea os en mal provecho;  
por San Domingo de Silos  
entraréme en un monasterio.

Caló Don Bueso la gorra  
y al vayo los pies poniendo,  
con la gran fuerza que fizo  
los dos midieron el suelo.  
No me pesa, dice á voces,  
de haberme rompido el cuerpo,  
mas pésame por las calzas  
que por detrás se han abierto.  
Riéndose estan las damas  
de ver corrido á Don Bueso,  
y que donde nunca pudo  
daba el sol de medio á medio.

N.º 320.

Libre del fuego de amor  
de cuidados apartado,  
una noche hermosa y clara,  
en el rigor del verano,  
me salí de mi posada,  
costumbre de cortesanos,  
á gozar del fresco viento  
que corre en el verde prado.  
Sin saber adonde iba  
como quien va descuidado,  
con un ferreruelo viejo,  
zaraguel y jubon blanco,  
y una monterilla azul  
media y alpargates blancos:  
enfin iba tan desnudo  
que pudiera echarme á nado,

sin que me diera el vestido  
pesadumbre ni trabajo.

Y como así me cogió  
el amor ciego y vendado,  
tan desnudo cuanto pobre  
pobre cuanto descuidado,  
parecióle que era tiempo  
para herir mi pecho sano,  
y me dió una virotada  
que me abrió todo un costado,  
metiendome una fregona  
que acaso estaba fregando,  
en casa de una alojera  
adentro de un cuarto bajo.

Yo como la ví sentada  
entre cazuelas y platos,  
que requiebro le diria  
estuve un rato pensando,  
y parecióme decirle  
un harito acomodado,  
y así le digo: Señora,  
quíereme fregar un plato?  
La fregona que me oyó  
la cabeza ha levantado,  
dióme cara y de su vista  
quedé tan apasionado,  
que si me diera licencia  
entrara ayudarla un rato:  
y cuando no la sirviera  
sino de dalle aguamanos,  
me pareciera tan mucho  
que me viniera muy ancho.  
Dígele que si queria  
servirse de aquel criado,  
y respondiόμε con brio:  
á fé, burla el muy picaño?

Como á esos picarones  
estamos acá avezados!  
amigo, váyase luego,  
porque le darán cien palos.  
Respondile con paciencia  
como el que está amartelado:  
pues, mi Señora Maria,  
porque me está maltratando?  
mire, que la quiero mucho,  
y que le haré mil regalos.  
Respondió: quien le da cuenta  
Señor, de como me llamo?  
Dige: mi alma, Señora,  
que á vos está adorando.  
Que no quiero que me quiera,  
váyase, señor picaño,  
que á fé que si viene el conde,  
que le ha de moler el zarzo.  
Respondí: Señora mia,  
que todos somos Cristianos,  
y ya que no sea conde,  
basta que marques me llamo.  
Dijo: pues aguarde un poco  
que ya me voy ablandando,  
y en componiendo el vasar  
le hablaré, señor, un rato.  
Yo aguardéla muy contento,  
hize piernas paseando,  
púseme de media quilla  
por sí me estaba mirando:  
apretéme la montera  
y cobré la espada al lado,  
puesto á lo de Dios es Cristo  
y no de esperar cansado.  
Parecióme que tardaba  
mi Maria y mi regalo:

sentí abrir una ventana  
y ví mi estrella llamando  
diciendo: lléguese acá,  
á que no fui nada tardo.  
Dejóme un poco hablar  
y en viendome sosegado  
me dijo: bien de mi cuerpo,  
que le quiero como al diablo:  
y haciendo y diciendo junto  
ví un golpe de agua arrojado  
oyendo: aunque va caliente  
yo creo le habra enfriado.  
Y díome en toda la cara,  
barba, pecho, cuello y mano,  
con el agua de fregar  
y un pedazo de estropajo:  
y por Dios que no sentí  
el golpe de agua tanto,  
cuanto el ver que se reía  
de verme tan enojado.  
Saqué al fin por experiencia  
que con agua de fregado,  
saca amor muy bien su mancha  
del pecho mas abrasado.

Nº. 321.

Galanes los que teneis  
las voluntades cautivas  
en el Argel de unos ojos  
que la voluntad os privan:  
los que á los soles de Agosto  
y á la escarcha de Castilla  
sois en invierno y verano  
medio hombres y medio esquinas:  
los que hilando los vigotes  
y alzando el cabello arriba

idolatrais una necia  
detrás de una zelosía:  
oid un cofrade vuestro,  
que se escapó de la liga  
hoy hace treinta semanas  
un miércoles de ceniza.  
Salud y gracia: sepades,  
que me ví por una ninfa  
no dormir en treinta noches  
ni comer en cuatro días.  
Tropezé en un desengaño,  
de suerte que la caída  
me costó dentro de un mes  
dos purgas y seis sangrias.  
Ya vivo con arancel,  
yo no soy quien ser solia,  
ya duermo y cómo á mis horas  
y ando mostrenco en la villa

Tararira,  
no tiene el Rey tal vida.  
Ya me levanto á las siete,  
y puesta camisa limpia  
me miro, y pongo al espejo  
bien ó mal las lechuguillas.  
Ya no me aprieto el zapato  
la cuera ni la ropilla:  
ya llevo las medias flojas  
y mal atadas las ligas.  
Almuerzo como un Tudesco,  
despues que vuelvo de Misa,  
si es verano en el jardín  
y si invierno en la cocina.  
De Setiembre á Navidad  
cómo bandujo y morcillas,  
y desde Diciembre á Enero  
rico solomo y salchichas.

Las turmas de Marzo á Mayo  
cómo con lunadas fritas,  
y desde Mayo hasta Agosto  
pernil fiambre con guindas.  
Bebo con nieve y aguado  
cuando hay calor excesiva,  
pero cuando el tiempo hielá  
como el Redentor lo cria.  
Á las once cómo siempre  
la olla de una asna limpia,  
con algun torrezno asado  
y con otra niñería:  
si hay palomino la pierna,  
si hay cabrito las costillas,  
si gallina la cadera,  
y si perdiz la tetilla,

Tararira,  
no tiene el Rey tal vida.

Quando dicen que á Donna Alda  
dió Don Juan una basquiña,  
échole calzas de tonto  
aunque venga de la China.  
Quando quieren reñir dos  
sobre quien priva ó no priva,  
pregunto donde ha de ser,  
y que ventanas se alquilan.  
Quando yeo algunas damas  
de las de coche y bajilla,  
ríome de aquellos tontos  
pobres por hacerlas ricas:  
y quando al fin el ser hombre  
me aprieta con mucha prisa,  
busco quien no me conozca,  
ni me detenga, ni pida.  
El gusto traigo de mezcla,  
porque donde una vez pica

no volviera si me diesen  
el tesoro de las Indias.  
Cuando encuentro por las calles  
los ministros de justicia,  
me acuerdo de los tejados  
por donde anduve en camisa.  
Traigo con llave la espada,  
y con antojos la vista,  
y en la parte sospechosa  
he puesto una zapatilla.

Tararira,  
no tiene el Rey tal vida.

Nº. 322.

Vive Dios, Señor Hernando  
que no sé como he podido  
estar dos dias sin verle  
siendo, cual es, mi amigo.

Si dura mucho esta ausencia  
desde aqui me pronóstico

que me tengo de morir,  
cuando Dios fuere servido:  
porque te tengo en el alma  
tan de veras esculpido,  
que el rato que no te veo  
mal haya yo si te miro.

Y en pensar que no me quieres  
con tanto rigor me aflijo,  
que almuerzo cada mañana  
una lonja de tocino:  
y tráeme tan desvelada  
este cuidado prolijo,  
que me acuesto á la oracion  
y á medio dia me visto:  
al fin yo estoy de tal suerte  
que quando lloro no rio,

y cuando me duele algo  
para descansar suspiro.

Y no me basta pasar  
á tu causa estos martirios,  
sino que intentas agora  
hacer de mí sacrificio,  
diciendome, cual me dices,  
que viene ya de camino  
cierta dama en busca tuya,  
y créolo que eres lindo.

Pero si tal ven mis ojos,  
desde aqui te certifico,  
que me he de arañar el rostro  
con martas de un regalillo,  
y que hasta tomar venganza  
y darte el justo castigo,  
no he de comer pan á secas  
cuando tuviere cabrito.

Y plega á Dios si me vieren  
en cosa de regocijo,  
que caiga rayo del cielo  
en casa de algun Judío,

y que si sé que me dejas  
por muger de aqueste siglo,  
que me tengo de ahorcar  
de los brazos de mi amigo,  
que basta quererte yo  
mas que Melibea á Calisto,  
para que no quieras otra  
aunque te lo ruegue un siglo.

Si yo guardo tus preceptos  
cual guarda el Moro el Domingo,  
y creo lo que me dices  
como él cree en Jesu Cristo,  
si me alegro con tu vista  
como la chicharra al fío,

y si tus besos me saben  
como el jamon al Morisco.  
Si puedo jurar muy bien  
desde que tratas conmigo,  
que no te he puesto los cuernos  
con mas de con veinte y cinco,  
si tiemblo de verte airado  
cual segador en estio,  
y me pongo de verguenza  
mas colorado que un lirio:  
No ves que es ingratitude  
pagar mal estos servicios?  
y que si yo lo sufriese  
me darán las gentes silvos.  
Para tantas sinrazones  
mucho siento y poco digo,  
mas lo que falta en la pluma  
suplirá despues el pico.

N<sup>o</sup>. 325.

**E**n aquel siglo dorado  
cuando floreció Amadis,  
y el mes de Mayo vivia  
pared en medio de Abril,  
en unas vistas secretas  
detrás de un zaquizamí  
de la sabijonda Urganda  
tuvo un hijo Gandalin,  
mas valiente que Macias,  
mas derretido que el Cid,  
mas sabido que Roldan,  
mas membrudo que Merlin.  
Este andaba á caza y pesca  
por la orilla de Genil,  
en la mano un esparavel  
y en los hombros un neblí.

al filó de medio dia,  
no mas porque su nariz  
señalaba las doce horas  
en el tronco de un brasil,  
á la sombra que hacian  
cuatro flores de alelí,  
aquejado de la hambre  
(que era comedor gentil)  
sacó poquito á poquito  
de las bolsas de un cugin,  
dos varitas de virtudes  
de traza y valor sutil:  
y vuelta la cara al cielo,  
porque habia de estar así,  
tomando la mayor de ellas  
le comenzó á decir:  
Varica, la mi varica,  
por la virtud que hay en tí,  
pues que gerigonza entiendes  
que me traigas que muquir.  
Apenas cerró los labios  
cuando al son de un añafil,  
vió ponerse unos manteles  
de delgado caniquí:  
un barril de vino blanco  
y de tinto otro barril,  
del metal de las entrañas  
del cerro de Potosí:  
dos cuchillos de Malinas  
y un salero de marfil,  
y un platillo de ensalada  
de yerbas trecientas mil.  
Entre dos roscas de Utrera  
que por estos ojos ví,  
unas lonjas de tocino  
como corchos de chapin.

Desde aquí á las azeitunas  
no les dió merienda así,  
el bruto Sardanapalo  
al gran Turco y al Sofí.  
Estando la mesa puesta  
poblada de lo que oís,  
debiera comerlo solo  
mas no lo pudo sufrir,  
y volviendo á ver el cielo,  
porque habia de estar así,  
á la segunda varica  
le dice el mozo senil:  
Asi te otorguen los cielos  
de venturas un caliz,  
que me traigas una dueña  
con quien folgar y dormir.  
Fué á revolver la cabeza,  
y vido cerca de sí  
la doncella Dinamarca  
atandose un cenogil,  
y aunque se habian visto  
en las salas de Paris,  
mirabanse el uno al otro  
y hartabanse de reir.

N<sup>o</sup>. 324.

Con ropilla y sin camisa,  
aunque no por no tenella  
que una que le dió su madre  
le perdió la lavandera,  
su jubon por zaraguelles  
y el sombrero por chinelas,  
y por reparo del cierzo  
una capá de bayeta,  
al sol, que muerto de risa  
de lástima le calienta,

esto cantaba Fernandez  
cosiendo sus pedorreras:  
Desdichado del hidalgo  
que con sobra de nobleza,  
y con falta de dinero  
viene á pleitear á esta tierra.  
Soy de Cangas de Tineos,  
desciendo por linea recta  
del Infante Don Pelayo,  
ved, que honrada descendencia!  
y agora por mi desdicha  
soy venido á aquesta tierra,  
do traigo sobre una moza  
un pleito con una vieja.  
Levantame la falsaria  
(Jesu Cristo me defienda!)  
que fui malo de mi cuerpo  
en un molino con ella:  
y aun el falso testimonio  
no pára aquí, porque llega  
á que con doce testigos  
prueba que estaba doncella.  
No sé quien jurar tal pudo,  
(defienda Dios mi inocencia!)  
que bien sé que soy de carne  
y tengo algunas flaquezas,  
mas decid, testigos falsos,  
cuando en Castilla la vieja  
vido el cielo cuervos blancos,  
ni doncellas montañesas?  
Dejando el pleito á una parte  
ya que el pleito no me deja,  
aunque no para medrar  
para echar la sarna fuera,  
á ruego de buenos hombres  
(pluguiera á Dios no los viera)



asenté con un pleiteante  
en San Martín de la Vega.  
Por la costa concertamos  
de serville esta cuaresma,  
do á pura fuerza de ayunos  
me ha convertido en poeta.  
Pensarán que estoy burlando,  
pues no es así como quiera,  
que del trato de mi amo  
hago ahora una comedia.  
Toda la primera jornada  
trata de que nunca almuerza,  
la segunda que no come,  
la tercera que no cena.  
Estos forzosos ayunos  
me han tornado la cabeza  
mas liviana que una caña  
y me han inflado la veña:  
tiéneme tan despejado  
la forzosa penitencia,  
que no quiero decir mas  
hasta que vean mi comedia.

Nº. 525.

Si yo gobernara el mundo  
(no le dé Dios tal desdicha)  
que presto le vieran todos  
vuelto lo de abajo arriba.  
Solo anduvieran hermosas  
y ninguna pediría,  
ni con ellas anduvieran  
cuñada, suegra, ni tia:  
mandara soltar las feas  
los Miércoles de ceniza,  
y aun pienso que fuera justo  
el hacerla de ellas mismas.

Á barbado ceceoso  
le hiciera poner vasquiñas,  
que si un lanudo cecea,  
que hará Doña Catalina?  
Á los que pretenden gordas  
con flacas castigaría,  
que no es bien se pretenda  
espíritu, ni botija.  
Á todo hombre pequeñito  
pusiera tasa en la vida,  
por dar descanso á su alma  
de haber estado en cuchillas.  
Á los que son langarutos  
pusiera en lugar de vigas,  
todos los días del Corpus  
con los toldos de la villa.  
Desterrara á los Doctores  
que cuando recetan libran,  
pues le dan al Purgatorio  
las almas á purga vista.  
Libres con los miserables  
á los ladrones haría,  
por dar días de trabajo  
á quien guardó tantos días.  
Impusiera los millones  
en gente que años se quita,  
á maravedí por año  
que no fuera poca sisa.  
Mandara enterrar en coches  
mugeres aborrecidas,  
que hay mugeres que por ir  
en coche se morirían.  
Castigara el mentiróso  
si en verdades le cogiera,  
que en los que mentir profesan  
las verdades son mentiras.

Con los pésames á viudos  
diera yo patas arriba,  
que pésames vienen mal  
en ocasiones de dicha,  
Aqui dio fin mi gobierno  
á menos que otro me pidan.

Nº. 326.

Mártes de carnestolendas,  
que le llaman los vulgares  
por otro moderno nombre  
San traganton de gznates,  
de mi posada á la plaza  
pasé en un breve instante,  
y hallé la gente revuelta  
como baraja de naipes.  
Venía un perro corriendo  
con un estruendo notable,  
un gato traía por maza  
mas negro que un azavache.  
Daba recios ahullidos  
y se agarró de un fraile,  
el fraile de una doncella  
de setenta navidades:  
viciades rodar por tierra  
perro, gato, niña y fraile,  
y enseñó un sol al sol  
la niña entre sus briales.  
Era el mastinazo torpe,  
y tiró con tal corage  
que arrastrando los llevaba  
por imundicias y zaguanes.  
Sacó el gato entre las uñas  
capa y capilla del fraile,  
y parecian sus caras  
ambas de mal talante.

En esto venía una escuadra  
por la plaza con donaire,  
ofreciendose á la vista  
ridícula y agradable:  
vestidos de colorado  
treinta y siete arrogantes,  
con asadores al hombro  
llenos de salsicha y carne,  
y de panzas de carnero  
monteras con sus plumages,  
y en las piernas llevan ligas  
de morcillas y cuajares.  
Cuatro maceros delante  
disfrazados de salvages  
iban haciendo camino  
para que esta gente pase.  
Encima de unas angarillas  
llevan los mas principales,  
al hombro á Carnestolendas  
galan, dispuesto, arrogante.  
Íba vestido de Turco,  
con un hermoso turbante  
y seis plumas de pabones  
guarnecidas de diamantes.  
Traía cinco instrumentos,  
un rabel con un discante  
una harpa y un laud  
y un atambor retumbante:  
por tiros una gallina  
y en lugar de torpe aljange,  
un asador que atraviesa  
los tiros de parte á parte:  
pendiente de la pretina  
una calabaza grande,  
con un letrero que dice:  
*brindis quoquis madrigalis.*

Iban danzando y bailando  
todos con lindo donaire,  
haciendo lazos curiosos  
y con la cara visages.  
Duró una hora esta fiesta,  
y pareciendome tarde  
me retiré á mi posada  
y allí desterré mi hambre.  
Esta es fiesta de Madrid  
ridícula y agradable:  
perdonen vuestas mercedes  
que aquí da fin el romance.

N.º 327.

Á reñir salen furiosos  
sin padrinos ni terceros  
de la venerable Illescas  
dos cansados escuderos,  
haciendose el uno al otro  
muchas bravatas y fieros,  
por embustes de una daifa  
con quien andaban cuarteros,  
y á la salida toparon  
dos amigos taberneros,  
en cuyas casas entraron  
para templar sus aceros,  
y con un par de Solomos  
y unos bien tostados cueros  
de un gordo lechon se abrochan  
bien cuatro azumbres enteros.  
Puestos á treinta con Rey  
van hechos unos Rugeros,  
dejando á guardar las capas  
á los vecinos postreros,  
porque ha de ser la batalla  
de la cinta arriba en cueros,

como lo estaban los dos  
que cargaron delanteros.  
Y alzadas ya las espadas  
para hacerse harneros,  
vieron estarse topando  
cerca de allí dos carneros,  
que sobre una triste oveja  
se daban golpes tan fieros,  
que no pueden apartarlos  
á palos los ganaderos,  
hasta que llenas las frentes  
de sangre y mil agujeros,  
cayeron muertos en tierra  
y en la cuenta los guerreros.  
Y como es de escuderos  
ser de ordinario agoreros:  
que os parece (dijo el uno)  
que causan de amor los fueros?  
Dejemos ya (dijo el otro)  
nuestros intentos primeros,  
que lo que hacen los brutos  
no lo han de hacer caballeros.

N.º 328.

Canto el barbon famoso  
que un cántaro en un balcon  
pensando que era su ninfa  
una noche enamoró.  
Respondióle el vice-dama  
y no cause admiracion,  
si hay fuentes murmuradoras  
que haya cántaro hablador.  
En demandas y en respuestas  
la plática se entabló,  
y estas formales palabras  
del cantariloquio son.

Disfrazado vengo á veros  
por mas disimulacion.

“Bien estais desconocido  
“pero mal conocedor.”

Como os hallais? — “Achacosa,  
“porque el beber me causó  
“una cierta hidropesía

“envuelta en opilacion”

Mucho lo siento — “Seguro  
“nadie de achaques se vió,

“que como somos de barro  
“vivimos en sujecion” —

Tomad, Señora, el acero.

“Como? si tengo temor

“que los hierros de esta reja  
“me acallen de algun chichon”

No temais mi bien, que un ángel  
debe tener mas valor.

“Aun no llego á ser quebrado

“y ya requebrado soy” —

Que decís, ojos serenos?

“Serenos, teneis razon,

“que serenos os parezcan  
pues serenándome estoy” —

Por vos muero, vida mia,  
y vivo solo por vos!

“No me digais por vos vivo,

“por vos bebo que es mejor” —

Á mi ruego os inclinad,  
que se abrasa el corazon.

“Pues á fé que si me inclino,

“que yo os mitigue el ardor”

Arde un volcan en mi pecho  
del fuego de mi pasion.

“Yo os apagaré el volcan

“volcandome sobre vos”

Vos sois mi cuarto elemento.

“Los cuatro están en los dos,

“la tierra y el agua en mí

“el fuego y el aire en vos” —

Quiero una música daros,  
si es de vuestra inclinacion.

“No lo ha de ser si mi nombre  
“de cantar se derivó.”

Haceis alguna persona  
participe en nuestro amor?

“Nunca para mis amores

“cobertera me faltó” —

Podré una mauo tomaros?

dadme este gusto por Dios.

“Para qué quereis mis gustos

“si todos aguados son” —

Sois cruel — “Que mas piadosa

“me quereis, si executor

“siempre de una de las obras

“de misericordia só” —

No hallaré muger mas bella

en cuanta circunda el sol.

“Aunque la mandeis hacer

“en la villa de Alcorcon” —

Quiero haciendo mil extremos  
que conozcais mi aficion.

“No teneis para que hacellos

“por quien en Estremoz nació”

Que me mandais, alma mia,

en que muestre mi pasion?

“Alma vuestra me llamais,

“alma de cántaro sois” —

Y cuando en términos tales

iba la conversacion,

llegó una moza por agua

y un tapaboca le dió.

N.º 329.

Que desventura ha venido  
por la triste de la bella,  
que como en las del partido  
hacen ya todos en ella  
teniendo propio marido:  
no hacen sino arrojar  
una y otra badajada,  
como quien no dice nada  
se ponen luego á glosar  
*la bella mal maridada:*

Luego va la glosa perra  
tal que no vale tres higos,  
dando en la bella y no en tierra  
como en atabal de guerra  
puesto en real de enemigos:  
vereis disparar allí  
las trece de la hermandad,  
y el que mas mira por sí  
arroja una necedad  
*de las mas lindas que vi.*

Pues no es de tener querella  
que en sirviendo á una casada,  
aunque no lo sea ella  
á la segunda embajada  
va la glosa de la bella:  
pregunto os, decid Señores?  
no tomará gran fatiga  
con tan malos trobadores  
la que fuere vuestra amiga,  
*si habeis de tomar amores?*

O bella mal maridada!  
á que manos has venido,  
mal casada y mal glosada,  
de los poetas tratada

peor que de tu marido!  
Si ello va por mas errar  
y á vos os agrada asi  
ventaja hago yo aqui,  
asi que por mal glosar  
*vida, no dejeis á mí.*

N.º 330.

Estraño humor tiene Juana  
que cuando mas triste estoy  
si suspiro y digo hoy  
ella responde mañana.

Si me alegre, se entristece  
y canta si ve que lloro,  
y si digo que la adoro,  
responde que me aborrece:  
en vella tan inhumana  
forzado á morir estoy,  
si suspiro y digo hoy  
ella responde mañana.

Si alzo mis ojos por vella,  
baja los suyos al suelo  
y presto los sube al cielo  
si los bajo como ella:  
si digo que es soberana,  
dice que demonio soy,  
si suspiro y digo hoy  
ella responde mañana.

Por vencido me condena  
si me prometo victoria,  
y tan cerca de la gloria  
infligeme infierno y pena:  
es tan cruel y tirana,  
que si ve que á morir voy  
y suspirando digo hoy  
ella responde mañana.

N<sup>o</sup>. 331.

Regálame una picaña  
porque le taña.

Una dulce picarilla  
porque oyó mi guitarrilla,  
me zahuma con pastilla  
y en agua de olor me baña.

Dice que se irá si quiero  
conmigo á un despeñadero,  
y si me hago santero  
ella será mi hermitaña.

Cuando ella sus años mienta,  
con diez no llegan á treinta,  
y es tan vieja que me cuenta  
de la perdida de España.

Ella limpia mi persona,  
cose, lava y almidona,  
sino que es la picarona  
como un caballo de caña.

N<sup>o</sup>. 332.

Voto á tus ojos serenos  
Pascuala, porque te asombres,  
que me mate con mil hombres,  
y esto será lo de menos.

Con tal que tu no me mates  
con tan ásperos desdenes,  
que tus solturas enfrenes  
y mi libertad desates,  
atrevidos disparates  
y temerarias hazañas  
les prometó á las pestañas  
de esos tus ojos serenos:  
y esto será lo de menos.

Daréte montañas de oro  
cuanto avarienta las pidas,  
que el contador del Rey Midas  
me prestará su tesoro:  
de Europa el divino toro  
lo convertiré en sardesco,  
para que gozes el fresco  
por esos prados amenos:  
y esto será lo de menos.

Seré tu altivo poeta  
y subida en mis romances  
haré que del cielo alcances  
con la mano una cometa:  
y si hubiere quien nos meta  
adonde Jupiter forja,  
tambien te daré una alforja  
de relámpagos y truenos:  
y esto será lo de menos.

Vestiré sayal y jerga  
porque vistas catalufa,  
trocaré en Mayo mi estufa  
por los prados de Pisuerga,  
y al que en la Scitia se alverga  
haré que alvergue en Tirol,  
y á los caballos del sol  
quitaré sillas y frenos:  
y esto será lo de menos.

Y porque tu fantasía  
con Gil no se desabroche  
dormiré por tí de noche,  
velaré por tí de dia:  
beberé raspada fria,  
comeré podridas ollas,  
ya con amarillas pollas,  
ya con torcazos morenos:  
y esto será lo de menos.

Nº. 333.

No quiero ser casada,  
sino libre enamorada.

No me quiero cautivar  
ni metarme en sujecion,  
pues lo mismo es casar  
que condenarse á prision,  
y por aquesta razon  
cierto no seré casada,  
sino libre enamorada.

Si os poneis á la ventana  
el marido está gruñendo,  
dice que sois muger vana  
que está recato mintiendo:  
prometo, pues esto entiendo  
que no seré yo casada,  
sino libre enamorada.

Si rogais algun amigo  
que haga algo por vos,  
queda bien agradecido  
piensa se lo manda Dios:  
pues esto miramos nos  
no es locura ser casada?  
sino libre enamorada.

Los buenos de los casados  
sin parar estan riñendo  
renegando de sus hadós:  
cuando los vemos riendo  
estan contentos fingiendo  
que nunca logra casada,  
sino libre enamorada.

Nº. 334.

De las cadenas de amor  
me libró mi desengaño,

ya no me ofende su daño,  
ni me mata su rigor:  
mas quiero ser confesor  
de las culpas que pequé,  
que por la amorosa fé  
llevar de mártir corona:  
vita bona.

Ya no sigo al fiero Marte  
entre el pífano y la caja,  
porque los gustos ataja  
la furia de su estandarte:  
en mas sosegada parte  
vivo con mayor solaz,  
entre el descanso y la paz  
sin conocer á Belona:  
vita bona.

No envidio ciencias de Apolo  
ni en saberlas me desvelo:  
no mido á palmos el cielo  
desde el uno al otro polo:  
yo con sustentarme solo  
pienso que sé lo que basta,  
porque entre toda mi casta  
quiero mas á mi persona:  
vita bona.

De Venus y su regalo  
uso moderadamente,  
no soy Santo continente  
ni sucio Sardanapalo:  
ni soy bueno, ni soy malo  
con mi bolsa el gusto mido,  
unas veces dama pido,  
las otras pido fregona:  
vita bona.

No acuchillo las esquinas  
por zelosos intereses,

no visto duros arneses  
por ser gallo entre gallinas:  
no busco pequeñas chinas  
para que sirvan de aldabas,  
porque me han puesto mas trabas  
que á Mariana la rabona:  
vita bona.

Á las nueve me levanto  
acostandome á las nueve,  
porque á mi cuerpo se debe  
de regalo y gusto tanto:  
no me admiro, ni me espanto  
de mudanzas de fortuna,  
ni con crecientes de luna  
mi pensamiento se entona:  
vita bona.

Paso entre amigos el dia  
y duermo solo la noche,  
salgo á caballo ó en coche  
con gustosa compañía:  
todo es gusto y alegría  
en lo que el tiempo se pasa,  
regalándome en mi casa  
como niño de rollona:  
vita bona.

Si visito alguna dama  
me finjo muerto por ella  
sin que tenga una centella  
en mi pecho de su llama:  
nunca voy sino me llama  
porque es tal mi condicion  
que por pequeña ocasion  
desenvaino la tizona:  
vita bona.

No digo á muger verdad  
ni cosa que les dé pena:

cualquiera digo que es buena  
por costumbre ó voluntad:  
con todas tengo amistad,  
alabo á la hermosa y fea,  
y llamo á la que es pigmea  
gallarda y grande Amazona:  
vita bona.

Mis promesas son de Fucar  
y mi dar de Beltenebros,  
de Portugués mis requiebros,  
y mis palabras de azucar:  
no espero que de San Lucar  
flota salga ó flota venga,  
sino que mi gusto tenga  
quien le haga buzcrona:  
vita bona.

Soy mas moreno que blanco  
y no soy Diego Moreno,  
siempre tiro al blanco ageno  
y siempre doy en el blanco:  
cual gavilan suelto y franco  
unas veces subo al cielo  
y otras humilde en el suelo  
mi aficion sirve de hurona:  
vita bona.

No pretendo por lo lindo  
ni traigo rizo el cabello,  
harta ventura es tenello  
y á pulirlo no me rindo:  
vida agena no deslindo  
por vivir á mis anchuras:  
y no me meto en honduras  
que mi paz es mi patrona:  
vita bona.



Nº. 335.

Guarda infante era y ya estoy  
tan otro del que me ví,  
que aprender podeis de mí  
lo que va de ayer á hoy :  
hoy risa del pueblo soy,  
ayer fuí todo su vicio :  
pues frustrado mi egercicio  
dicen á mí poca medra :  
escollo armado de yedra  
yo te conocí edificio!

Siempre pienso donde voy  
como me veo y me ví,  
que ayer maravilla fuí  
y hoy sombra mía no soy :  
galas, vivo egeemplo os doy  
pues por salir de mis quicios  
os nuestro en claros indicios  
mi mal que á todos excede :  
egeemplo de lo que puede  
la carrera de los vicios!

Acuérdome que tenia  
por gala de tan buen aire,  
valentía en el donaire,  
donaire en la valentía :  
pero ya ha llegado el día  
en que estoy tan desvalido  
que las damas que he servido  
me dicen al fin postrero :  
de lo que fuiste primero  
estás tan desconocido.

Aplauso que el mundo da  
por mi gala merècido,  
quien como yo le ha tenido?  
quien como yo le tendrá?

dicha que se pasó ya  
hoy es de penas abismo,  
y asi de este silogismo  
quedo tan desengañado :  
que de mi mismo olvidado  
no me acuerdo de mi mismo.

Pendiente me ví colgado  
junto al lugar mas dichoso,  
yo de ninguno envidioso  
y de todos envidiado :  
mas ay! desdicha del hado,  
cuanto acabas, cuanto puedes!  
pues araña entre las redes  
me cuelgan como de almenas,  
en un retrete do apenas  
se divisan las paredes.

Por mí se puede cantar  
cuando mis desdichas toco :  
mundo loco, mundo loco,  
nadie debe en tí fiar :  
en pobre y solo lugar  
me han puesto mis vanidades :  
o tiempos! o crueldades!  
o desgraciados retiros!  
donde solo mis suspiros  
pueblan estas soledades!

Nº. 336.

Pues que no me sabeis dar  
sino tormento y pasion,  
yo vendo mi corazon :  
hay quien le quiera comprar?

Quiérole poner en precio :  
tres blancas me dan por él,  
no es fugitivo y es fiel  
antes se vende por recio :

vendo por ejecucion  
á quien mas quisiera dar:  
que vendo mi corazon,  
hay quien le quiera comprar?  
Sabe darme mil enojos  
y nunca placer jamas:  
hay quien puje? hay quien  
dé mas?

allá va con sus antojos:  
testigo hago la ocasion  
pues que mas no puedo hallar  
qué vendo mi corazon:  
quien me le quiere comprar?

Sin él quedaré sin pena,  
téngala quien la quisiere!  
quien le compra? quien le quiere?  
ea! que buena! que buena?

este es el postrer pregon,  
ya se habrá de rematar:  
que vendo mi corazon,  
hay quien le quiera comprar?

A la una, y á las dos:  
á la tercera es la paga:  
ea! que buena pro le haga.

Señora, tomalde vos!  
con el clavo y eslabon  
le podeis luego herrar,  
pues os doy mi corazon  
si no le quereis comprar.

Nº. 537.

Estando un dia en la villa  
porque se regocijase,  
me mandó que le cantase  
mi marido una coplilla:  
por quitarme de rencilla  
ucho ho, le respondí,

vente á mi, torillo fosquillo  
toro fosco y vente á mi,

Amañábesele mal  
á mi marido el oficio,  
y por darse mas al vicio  
metió en casa un oficial,  
que le va saliendo tal  
que de alegre dice asi:

vente á mi, torillo fosquillo,  
toró fosco y vente á mi.

Hanle nacido en la frente  
unos dos pámpanos locos,  
que de velle hace cocos  
á mi marido la gente,  
y preguntame el paciente:  
porque se rien de mí? —  
vente á mi, torillo fosquillo,  
toro fosco y vente á mi.

Nº. 538.  
Castillo, dateme, date,  
sino dartehè yo combate.

Castillo de alto cimientó  
adó está mi pensamiento,  
proceda de tí el contento  
que el corazon arrebate:  
sino dartehè yo combate.

Castillo hermoso y dorado  
do aposenta mi cuidado,  
muéstrame tu puente ó vado  
por dar á mis penas mate,  
sino dartehè yo combate.

Castillo de gran altura,  
dechado de la hermosura,  
pues en tí está mi ventura  
sus tiros y armas abate,  
sino dartehè yo combate.

N.º 339.

**L**a que quiero y no me quiere no huelgo que me lo diga, sino que se muestre amiga y haga lo que quisiere.

Quando vengo á aficionarme aunque no sea bien tratado, ha muchos años que he dado en nunca desengañarme: y á la dama á quien sirviere no temais la contradiga, sino que se muestre amiga y haga lo que quisiere.

Como no se puede ver lo que está en el corazon, cualquier muestra de aficion bastará á entretenerme: y así en tanto que viviere no reñiré á la que siga, sino que se muestre amiga y haga lo que quisiere.

Si no pensare quererme guste al menos engañarme, porque esto será obligarme, rendirme y desvanecerme: y la que yo pretendiere en todo su gusto siga, y con que se muestre amiga apañe lo que quisiere.

Vea yo en ella un rostro afable y un alegre acogimiento, y aunque sea de cumplimento donde me viere me hable, y si mas de esto pidiere quiero que me dé una higa,

solo que se muestre amiga y haga lo que quisiere,

Nunca para mí fué mala (aunque falte amor en ella) la que cuando voy á vella me entretiene y me regala: que si de veras no quiere con lo que muestra me obliga, y como se muestre amiga acuda á lo que quisiere.

N.º 340.

**P**or sola la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué que se halla por ventura.

Las mugeres muy hermosas son buenas para miradas, mas no para ser tratadas si no tienen otras cosas: lo menos es la figura para que yo el alma dé y lo mas un no sé qué que se halla por ventura.

La pasion dejan en calma tan soberanos despojos. pueden decir á los ojos pero no á los del alma: y yo soy de una hechura que nunca me aficioné, sino de algun no sé qué que se halla por ventura.

Un donaire extraordinario que promete maravillas, y está haciendo cosquillas en el alma de ordinario,

es lo que mi fé procura,  
lo que siempre deseé,  
y en efecto es no sé qué  
que se halla por ventura.

De esta gloria sienten poca  
algunos que se desvelan  
por damas, que se les hielan  
las palabras en la boca:  
se pagan como en pintura  
de solo lo que se vé,  
y olvidan el no sé qué  
que se halla por ventura.

N<sup>o</sup>. 341.

En las damas me agradaba  
un no sé qué de acedía,  
mas tiene tanto la mia  
que la paciencia me acaba.

Fuí contino aficionado  
á gente de gusto acedo,  
por hacer siempre del miedo  
espuela para el cuidado:  
mas esto que apetecía  
y tanto me contentaba,  
hallo tan fino en la mia  
que la paciencia me acaba.

Una condicion exenta  
me abrasaba en viva llama,  
y no entender de la dama  
si está ofendida ó contenta:  
al que tal dama servia  
por momentos envidiaba,  
mas de esto hay tanto en la mia  
que la paciencia me acaba.

Era gloria á mis antojos  
ver gustos asi dispuestos,

y tras un enfado de estos  
se me iba el alma y los ojos:  
ya hallé mas que pedía  
y aun lo que no imaginaba,  
porque él de la diosa mia  
vida y paciencia me acaba.

N<sup>o</sup>. 342.

Concédese al amador  
en descuento de su llama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Antes al que era callado  
y guardaba mas secreto,  
le tenian por mas discreto,  
y mas bien enamorado:  
mas ya concede el amor  
pues no se ofende la fama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Y no me parece injusto  
haberse en esto alargado,  
pues el bien comunicado  
causa mas contento y gusto:  
y es muy gallardo primor  
con que se aumenta la llama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Al menos yo por mi hallo  
(y hay muchos de mi opinion)  
que el bien de una alta ocasion  
sin decillo no es gozallo:  
porque se aumenta el valor  
si dan licencia al que ama,  
que sin señalar la dama  
pueda decir el favor.

Nº. 343.

Un abrazo me mandó Ines  
bailando allá en el aldea,  
plega á Dios, que por bien sea  
no suceda algo despues.

No sé como me atreví:  
cuando á bailar la saqué  
muy pasito me allegué  
y un abrazo le pedí  
vergonzosa volvió á mí,  
de amor y temor temblando,  
y dijo: yo te lo mando  
cuando mas seguro estés.

Yo le dije: como es eso?  
Ines mia, yo te juro,  
que siempre esté mas seguro  
porque no quede por eso:  
con todo temo un suceso  
de tan soberano don,  
no sea alguna invencion  
de dar conmigo al través.

Yo no dudo que muriese  
de placer si ya llegase  
la hora en que me abrazase  
ojala en eso me viesse!  
no será sin interese  
si ella me cumple la fé,  
que por uno que me dé  
pienso darle mas de tres.

Nº. 344.

Pues por besarte, Minguillo,  
me riñe me madre á mí,  
vuélveme presto, carillo,  
aquel beso que te dí.

Vuelve el beso con buen pecho  
porque no haya mas reñir,  
á tal podremos decir  
que hemos deshecho lo hecho:  
á tí será de provecho  
el beso volverlo á mí,  
vuélveme presto, carillo,  
aquel beso que te dí.

Vuélveme el beso por Dios  
á madre tan importuno,  
pensarás volverme uno  
y vernás á tener dos:  
en bien avengamonos,  
que no me riñan á mí:  
vuélveme presto, carillo,  
aquel beso que te dí.

Nº. 345.

Pedir zelos no es cordura  
en él que de veras ama,  
porque es despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Los zelos es un tormento  
que nace de puro amor,  
y así nos fuerza el temor  
á tener zelos del viento:  
mas pedirlos es locura  
aunque mas arda la llama,  
porque es despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Muchos zelosos se quedan  
privados de sus placeres,  
porque siempre las mugeres,  
se van tras lo que las vedan:  
mejor es dalles anchura,  
que mirarán por su fama,

y no despertar la dama  
de lo que estaba segura.

Mas vale por complacellas  
dejarlas á su sabor,  
que ellas miran por su honor  
mas que nosotras por ellas :  
y la que es mas casta y pura  
cuando á su galan mas ama,  
si con zelos la disfama  
no la tendrá muy segura.

Nº. 346.

Siempre alcanza lo que quiere  
con damas el atrevido,  
y el que no es entremetido  
de necio y cobarde muere.

La honestidad en las damas  
es un velo que las fuerza,  
cuando amor tiene mas fuerza  
á no descubrir sus llamas :  
por eso el que las sirviere  
gánese por atrevido,  
que el que no es entremetido  
de necio y cobarde muere.

Mil ocasiones hallamos  
con las damas que queremos  
y cuando mas las teneños  
de cortos no las gozamos :  
pues mire el que amor tuviere  
que en el bando de Cupido,  
el que no es entremetido  
de necio y cobarde muere.

Nº. 347.

Dicen que me case yo :  
no quiero marido, no.

Mas quiero vivir segura  
'nesta sierra á mi soltura  
que no estar en ventura  
si casáre bien ó no :  
no quiero marido, no.

Madre, no seré casada  
por no ver vida cansada,  
ó quizá mal empleada  
la gracia que Dios me dió :  
no quiero marido, no.

No es ni será nacido  
tal para ser mi marido,  
y pues qué tengo sabido  
que la flor yo me la só :  
no quiero marido, no.

Nº. 348.

Pues el pago de mi fé  
Juana, es verme cual estoy,  
al Rey de Francia me voy :  
no me preguntes á qué.

Sufriendo las sinrazones  
que me hiciste, me han salido  
dos bultos tras el oido  
que parecen lamparones :  
si lo son yo no lo sé,  
mas por la duda en que estoy,  
al Rey de Francia me voy :  
no me preguntes á qué.

Si no fueras melindrosa  
pasara con buen gobierno,  
sin intentar sobre invierno  
jornada tan trabajosa :  
peró como en ella esté  
tan cursado como estoy,  
al Rey de Francia me voy :  
no me preguntes á qué.

Nº. 349.

Tu que los heroes famosos  
lira, un tiempo celebraste  
y del olvido libraste  
sus ánimos valerosos.

Lamenta con triste son  
no de amor casos fundados,  
mas los días mal logrados  
de un sin ventura raton.

No murió en la ratonera  
que mas era su recato,  
ni entre los dientes de un gato  
que de mil gatos huyera.

Matóle el ser curioso  
y entrar á ver un baul  
forrado de lienzo azul;  
debiera de andar zeloso.

Ó caso nuevo y extraño!  
al fin no hay hora segura,  
que entró á probar su ventura  
y probó el último daño.

Seis vueltas le dió y no habia  
solo un pelo que comer,  
y entonces echó de ver  
que era archivo de poesía.

Halló latinicos autores,  
al Petrarca, al Dante y Taso,  
Juan de Mena y Garcilaso,  
y otros poetas menores.

Sintiendo pues de repente  
el pobre animal ruido,  
dejóse estar escondido  
entre aquella buena gente.

Su dueño el baul cerró,  
y el paso de su esperanza:  
viendo el raton tal mudanza  
quien dirá lo que sintió?

Con boca y uñas intenta  
hacer el camino llano:  
el trabajo sale vano  
y el peligro se acrecienta.

La falta de libertad,  
la pena de verse preso,  
sus amigos pan y queso  
que le hacen soledad:

la hambre que no perdona  
al hombre mas esforzado,  
tambien obligó al cuitado  
á temer de su persona.

Ya no desea la luz  
porque algun descendimiento  
no le cause fin violento,  
como tiro de arcabuz.

Estubo en esta agonía  
cercado de ansias mortales  
veinte y cuatro horas cabales,  
que fué traspasso de un dia.

Mas cuando sufrir no pudo  
el hambre dura y cruel,  
del sequeroso papel  
apeló para el engrudo.

Con la lengua lo humedeece  
con el aliento lo ablanda:  
van cuadernos á la banda  
como el raton apetece.

Y tanto tanto comió  
que embutido en pergamino,  
por desusado camino  
de ahito y hambre enfermó.

Que debe el triste hacer  
viendose en tamaño aprieto,  
y que muere de repleto  
adonde no hay que comer?

Gime y lamenta su ultraje  
publica sus aflicciones,  
que tambien hablan ratones  
y aun bestias, en su language.

Oyó las quejas su madre  
y acudió toda turbada:  
llegaron de camarada  
sus hermanos y su padre.

Tamaño como un conejo  
era el terrestre animal,  
la barriga y lomo igual,  
blanco ya de puro viejo.

Con ronca voz lastimera  
comenzó sin perder punto,  
y al hijo casi difunto  
exhortó de esta manera:

“O tu mi hijo, que estás  
“como en vientre de ballena  
“condenado á eterna pena  
“pues que de él nunca saldrás.

“Duéleme tu juventud,  
“duéleme haberte engendrado,  
“porque veo en tal estado  
“mi descanso y tu salud.

“Socorro no puede entrarte,  
“ni hay disposicion de mina:  
“la muerte se te avecina,  
“la desdicha vence al arte.

“Mas téngote en parte envidia  
“aunque mueras mal logrado,  
“pues quedas hoy libertado  
“de la gatesca perfidia.

“Y débete consolar  
“en trance tan doloroso,  
“con que tu nombre famoso  
“para siempre ha de durar.

“Porque con eso que roes  
“(aunque ño es sustento pingüe)  
“iras poeta trilingüe  
“y cuatri con el Camoes.

“Testa si acaso pudieres,  
“ó haz algun codicilo,  
“que aqui está llorando un Nilo  
“tu madre y los que mas quieres.

Si, estamos todos, dijeron  
con voz penosa y doliente:  
memorias para el paciente  
que el corazon le partieron.

Y con quebrados acentos  
del dolor interrumpidos  
dijo: “Pues ya son cumplidos  
“mis dias, estadme atentos.

“Yo muero de mala gana  
“que asi en el mundo se usa,  
“pero pues que no se escusa,  
“que mas hace hoy que mañana?

“Este mi cuerpo os encargo  
“por parte que en él habeis,  
“que á la mira de él esteis:  
“no será término largo.

“Que por fuerza ha de arrojallo  
“quien su reposa interrompa  
“luego, ó como se corrompa  
“de rastro habrá de sacallo.

“De cualquiera suerte digo,  
“que de mis carnes donceles  
“no se ceben las crueles  
“de aquel comun enemigo.



“Ni triunfe muerto de mí  
“el ladrón fiero y esquivo,  
“que con tal odio yo vivo  
“mortalmente aborrecí.

“Y esconded mi cuerpo bien  
“porque no sepa Musgosa  
“mi tragedia dolorosa,  
“que se morirá también.

“Musgosa, cari aguiluña,  
“mi rata, flor de las flores,  
“á quien yo preso de amores  
“en un pajar hize dueña.

“Y porque está embarazada  
“y parirá esta menguante,  
“decidle que fué importante  
“y segura mi jornada.

“Tendreis gran cuenta con ella  
“y los hijos que pariere,  
“que ya mi vida se muere  
“sin esperanza de vella.”

Esto dijo y mas se esfuerza  
á hablar, pero no puede,  
que lugar no le concede  
la que se hospeda por fuerza.

El padre en los circunstantes  
reprendió el alboroto,  
y enmendó el silencio roto  
con palabras semejantes :

“Para la muerte nacemos  
“para la muerte vivimos,  
“en los medios diferimos,  
“mas unos son los extremos.

“Ello es deuda general  
“que el tiempo á pagar obliga  
“al león y á la hormiga,  
“como al hombre racional.

“Y así por el hijo muerto  
“no quiero ese inútil llanto,  
“aunque yo le quise tanto,  
“como lo sabeis de cierto.

“Mayor mal hay que llorar  
“terrible y sin esperanza,  
“que á nuestro género alcanza  
“y al mundo debe espantar.

“Dí, cruel naturaleza,  
“madrastra de los ratones!  
“si nos diste disensiones,  
“para qué tanta flaqueza?

“Fuimos acaso engendrados  
“de materia discordante?  
“no es la carne semejante?  
“porque somos tan odiados?

“Los gates hechos gonzmanes,  
“nosotros salamanquesas,  
“los gates entre las mesas,  
“nosotros por los desvanes?

“Ellos son del hombre amigos  
“con la mayor golosina  
“que cupo en hambre ferina,  
“porque nos son enemigos.

“Cuántos se acuestan sin cena  
“porque el gato se la traga!  
“cuanto buen bocado estraga!  
“cuanta pitanza cercena!

“Cuántos se van á dormir  
“entre sabanas de olanda,  
“donde el gato dió á la banda  
“lo que no es para decir!

“Que diré de su maullar,  
“sus zelos, sus aspamientos,  
“rebufos y atrevimientos  
“en materia de rolar!

“Y con esto y mas que callo,  
“doncellas lo traen en brazos,  
“y viudas en los regazos.  
“que escandaliza mirallo.

“Nosotros (misera gente)  
“que por no ser mendigantes,  
“sustentamos vergonzantes  
“el vivir tasadamente:

“Somos por contraria seta  
“aborrecibles á todos,  
“y nadie hay tan de los Godos  
“que á matarnos no acometa.

“Sin razon se infama aquella  
“que siendo gata y muger,  
“tras un raton dió á correr,  
“pues todas son como ella.

“La discreta y la que es boba,  
“la dama y la descompuesta,  
“arremeten sobre apuesta  
“con el chapin ó la escoba.

“Arman lazos inhumanos,  
“con ardidés nos fatigan,  
“y el cebo nos atosigan  
“como á crueles tiranos.

“Y para mas confusion  
“ninguna la cerviz quiebra  
“de la engañosa culebra:  
“ved que gran supersticion!

“Trátese del remedio luego,  
“tanto mal no se perdona,  
“y la guerra se pregona  
“contra el hombre á sangre y  
fuego!

“Mueran los gatos con él  
“ó perezcamos con honra!  
“cese ya nuestra deshonra,  
“suene la guerra cruel!

“Juntense nuestras legiones  
“y las que les son anejas,  
“y vengan las comadreas,  
“los erizos y hurones:

“Las nutrias, ardas y micos  
“y martas, porque se vea  
“que hay entre nuestra ralea  
“gente de honrados pellicos.

“Suene el bando furibundo,  
“toque al arma el metal fuerte  
“tanto que el liron dispierte  
“del sueño grave y profundo.”

Tales quimeras al viento  
el vejete fabricaba,  
y su familia prestaba  
expreso consentimiento:

con tanta credulidad,  
como si de aquel proceso,  
les prometiera el suceso  
ninguna dificultad.

Quando un gatazo romano  
mostró la redonda faz,  
y con la boca mordaz  
envistió como un alano.

Huye la baja canalla  
por donde el miedo la guia,  
maldiciendo la osadía  
de él que incitara á batalla.

Asi que el raton medroso  
tenga por armas los pies,  
y el hombre que pobre es,  
no contraste al poderoso.

Esto con lúgubre son  
cumpliendo un alto dictado,  
cantó Juan Rufo el jurado  
en la muerte de un raton.

Nº. 150.

Tengo la cabeza rota  
en esta cama tendido  
del cruel dolor herido,  
que el médico llama gota.

Las horas que el sufrimiento  
con el alivio cobraba,  
eran que se preparaba  
para el futuro tormento.

Considerando mi mal  
y el que padece un amante,  
halléle tan semejante  
y el martirio tan igual:  
que vengo á dar por sentencia,  
compadre mío y señor,  
que entre la gota y amor  
no hay ninguna diferencia.

La gota generalmente  
de un humor caliente empieza,  
que corre de la cabeza  
como de su propia fuente.

Asi amor de fuego viene  
que en la cabeza se cria,  
cuando la encuentra vacía  
del seso que le conviene.

Si la gota quita el sueño  
la paciencia y el comer,  
no es amor (ni suele ser)  
mas hidalgo con su dueño.

Y si el cuitado paciente  
ayes entona diversos,  
el amador hace versos  
que descubren lo que siente.

En las coyunturas duele  
la gota con mas vigor,  
y en coyunturas amor  
hacer maravillas suele.

Y si suele dar en cama  
la gota con el mas fuerte,  
amor de la misma suerte,  
con el amante y su dama.

Cuando el mal al pie descende  
y el dolor hiere sin tasa,  
la sombra y aire que pasa  
todo le agravia y ofende.

Asi quien de veras ama  
tales zelos forma y cria,  
que aun el aire no querria  
que le tocase á su dama.

Cuando la gota convida  
á que echen la sangre fuera,  
al amante una tercera  
le chupa la sangre y vida.

Al gotoso en su dolor  
suelen por todas las vias  
aplicarle cosas frias  
que resistan el dolor.

Y aplicada de este modo  
la nieve de larga ausencia,  
en la amorosa dolencia,  
suele curarla del todo.

Al gotoso comunmente  
cuando mas salud alcanza,  
si el tiempo hace mudanza  
luego la salud lo siente.

Y al galan que sin razon  
su dama se le retira,  
luego vereis que suspira  
y enferma del corazon.

Quando la gota se ensaña  
lo que mas es menester,  
es la templanza en comer  
porque todo exceso daña.

Y el galan no vale un cuarto  
si lo da de comedor,  
porque en el juego de amor  
se suele morir de liarto.

La gota curada en vano,  
viene el negocio á parar  
por un tiempo en cojear  
con un bordon en la mano.

Asi amor por galardón  
regala con mal frances,  
y no se tiene en los pies  
el galan sin su bordon.

Esto es en resolucion  
lo que me movió á tener,  
un tan nuevo parecer:  
juzgad si tengo razon.

N.º 351.

Descais, Señor Sarmiento,  
saber en estos mis años  
sujetos á tantos daños  
como me porto y sustento.

Yo os lo diré en brevedad  
porque la historia es bien breve,  
y el daros gusto se debe  
con toda puntualidad.

Salido el sol por oriente  
de rayos acompañado,  
me dan un huevo pasado  
por agua, blando y caliente:

con dos tragos del que suelo  
llamar yo néctar divino,  
y á quien otros llaman vino,  
porque nos vino del cielo.

Quando el luminoso vaso  
toca en la meridional,  
distanto por un igual  
del oriente y del ocaso:

me dan asada y cocida  
de una gruesa y gentil ave,  
con tres veces del suave  
licor que alegra la vida.

Despues que cayendo viene  
á dar en el mar Hesperio,  
desamparando el imperio  
que en nuestro horizonte tiene:

me suelen dar á comer  
tostadas en vino mulso,  
que el enflaquecido pulso  
restituyen á su ser.

Luego me cierran la puerta  
y me entrego al dulce sueño:  
dormido soy de otro dueño,  
no sé de mi nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo  
me cuentan como he dormido,  
y asi de nuevo les pido,  
que me den néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto,  
veo que se va cayendo,  
voyle puntales poniendo  
porque no caiga tan presto.

Mas todo es vano artificio:  
presto me dicen mis males,  
que han de faltar los puntales  
y allanarse el edificio.

Nº. 352.

Tres cosas me tienen preso  
de amores el corazón,  
la bella Ines, el jamon  
y berengenas con queso.

Esta Ines (amantes) es  
quien tuvo en mí tal poder,  
que me hizo aborrecer  
todo lo que no era Ines.

Trájome un año sin seso,  
hasta que en una ocasion  
me dió á merendar jamon  
y berengenas con queso.

Fué de Ines la primer palma,  
pero ya juzgase mal  
entro todos ellos cual  
tiene mas parte en mi alma.

En gusto, medida y peso  
no le hallo distincion,  
ya quiero Ines, ya jamon,  
ya berengenas con queso.

Alega Ines su beldad,  
el jamon que es de Aracena,  
el queso y berengena  
la española antigüedad.

Y está tan en fil el peso  
que juzgado sin pasion  
todo es uno, Ines, jamon,  
y berengenas con queso.

Á lo menos este trato  
de estos mis nuevos amores,  
hará que Ines sus favores,  
me los venda mas barato.

Pues tendrá por contrapeso  
si no hiciere razon,

una lonja de jamon  
y berengenas con queso.

Nº. 353.

No es el sueño cierto lance  
sus caprichos tiene el sueño,  
ya lo alcanza presto el dueño,  
ya no puede dalle alcance.

Este tan vário accidente  
suele á veces dar disgusto,  
yo le corrijo y ajusto  
con el aviso siguiente.

Cuando el sueño se detiene  
rezo para reposar,  
y en comenzando á rezar  
en el mismo punto viene.

Si carga mas que debia  
pienso en las sumas que debo,  
y el sueño huye de nuevo  
como la sombra del dia.

Ved el áspero y cruel  
cuan manso sigue mi indicio,  
y con cuan poco artificio  
hago lo que quiero de él:  
con tanta puntualidad  
que como galán y dama,  
tenemos á mesa y cama  
perpetua conformidad.

Revelóme este secreto  
una vieja de Antequera,  
y desde la vez primera  
hizo verdadero efeto.

Y así por larga experiencia  
he venido á conocer,  
que con rezar y deber  
se repara esta dolencia.

Nº. 554.\*

Pluma menester habeis  
sutilmente estar cortada,  
mas por mucho que lo esteis  
es materia más delgada  
la que escribir pretendeis.

Cortado os he veces mil  
mas en vano, porque en suma  
para este rasgo ó perfil  
aun fuera gruesa la pluma  
del mismo Doctor sutil.

Musa, tu lira adereza,  
y canta conmigo ágora  
y no tengas por bajeza,  
si diste ayer en señora  
caer hoy en una flaqueza.

Y vos, luz de mis entrañas  
salid á escucharme en tanto,  
como salen las arañas  
cuando las engaña el canto  
de los cogollos de cañas.

Por la ventana ligera  
bajad, y no os aniquilo  
mucho, si digo que fuera  
de araña uno y otro hilo,  
para vos firme escalera.

Pero no escucheis mi acento  
cerca, que sois tan sutil  
que os llevase con mi aliento,  
como del seco alcaucil  
los pelos se lleva el viento.

Mas mi necedad confieso  
en pensar que sois tan vana,  
antes sois muger de peso,  
pues como será liviana  
la muger que toda es hueso?

Direis que no es maravilla  
ser hueso ni cosa nueva  
para que os tengan mancilla,  
pues sois descendiente de Eva  
que nació de una costilla.

Á eso opone el vulgo vano  
que el padre que os engendró  
fué carníceros inhumano,  
pues ninguna pulpa os dió  
y os cargó en hueso la mano.

Ó que cuando os engendraba  
(que en esto hay grande misterio)  
vuestro padre imaginaba  
en huesos de cementerio,  
y así vos nacistes taba.

Mas aunque lo pareceis,  
decid para entre los dos,  
como ser taba podeis?  
pues cuando juegan con vos  
nunca la carne dareis.

Mas sed taba, sereis algo  
y no riñamos por eso:  
ya que á este partido salgo  
ola! guardaos pues sois hueso,  
no encuentre con vos un galgo.

Aunque él que os coja,  
señora,  
tendrá muy géntil comida  
pues cuando os royese un hora,  
no quedareis mas raida  
de lo que os estais ágora.

Por esto á mi parecer  
no hay quien se quiera casar  
con vos, ni lo puede haber,  
que nadie quiere llevar  
á su casa que roer.

Nº. 355.

Contaros quiero esta vez,  
(muy sin nota de grosero  
en mi fineza)  
que anoche á mas de la diez  
tuve un cierto quebradero  
de cabeza.

Yo iba imaginando en vos  
(y aun os llevaba, colijo,  
abrazada)  
y aqui, para entre los dos,  
alguno de envidia dijo:  
pedrada.

Dicho y hecho: al revolver  
de una calle á buen compas,  
hétele aqui  
que me salen (á mi ver)  
seis ladrones de los mas  
lindos que ví.

La capa con gran ruido  
me pidió (mudando acera)  
un capeador,  
y yo al verme acometido,  
si el me dejara le diera  
un fiador.

Y yo rindiera por Dios  
la capa y aun todo el mapa  
al asombro:  
mas acordéme que vos  
me quisisteis con la capa  
en el hombro.

Ella, Clorí, me buscaba  
una ocasion dondequiera  
muy reñida:

que aunque lo disimulaba,  
bien sabia yo que era  
una raida.

Púseme en defenza, haciendo  
(como dicen) del valiente  
y soy un pollo,  
y uno de ellos, esgrimiendo  
una piedra, hizo mi frente  
su rollo.

Yo os confieso que me ví  
afligido (ya lo veis)  
á su ahinco:  
que eran los ladrones seis  
y si son muchos, por mí  
sean cinco.

El juicio se me tapa  
y cuando pienso este daño  
se me agovia,  
que maten por una capa,  
que no saben si es de paño  
de Segovia.

Vino gente y se ausentaron  
y en cobardía volvieron  
la fiereza:  
mas nada de mí llevaron,  
aunque un rato me rompieron  
la cabeza.

Trajeronme donde en vano  
desea veros mi aficion  
esta vez:  
que me cura el cirujano  
por la segunda intencion  
con gran doblez.

Curas hace tan impías  
en mí, que hubieran rompido  
un peñasco:

y el veros en muchos dias  
ya, Clorí, me lo ha raído  
del casco.

Pero aunque pese al doctor  
muy presto os he de buscar  
mas que escarche,  
que soy saldado de amor,  
y sé que me he de alentar  
con el parche.

Nº. 556.

Ahora que la guitarra  
me sirve de voz sonora,  
y de lengua con que pueda  
cantaros esta historia:  
antes que os dé cuenta larga  
sumada en palabras pocas  
de la tierra que pisais,  
de la gente y de sus cosas,  
sabed que los de esta isla  
no podemos decir cosa  
sin la guitarra cantando.  
Á este son y de esta forma  
esta tierra, amigos míos,  
es la isla de Chacona,  
por otro nombre Cucaña  
que de ambos modos se nombra.  
Los aires de este pais  
son ventecillos que soplan  
por regalar el olfato  
la fragancia de las rosas.  
Cristales frescos las aguas  
con muchas fuentes de aloja,  
y á cada paso entre nieve  
de vino mil cantimploras.

De la otra parte del rio  
hay árboles que sus hojas  
dan panecillos de leche  
y por fruta llevan roscas.  
Los huesos de aquesta fruta  
son mantequillas y lonjas,  
que dentro en los panes nacen  
con que se pringuen y coman.  
Hay un árbol que es tan grande  
que debajo de su sombra  
cabén cuarenta mil mesas,  
y en cada veinte personas.  
La fruta de este son pabos,  
perdices, liebres, palomas,  
carneros y francolines,  
gallinas, capones, pollas.  
Todos se nacen asados  
ó guisados de tal forma,  
que parece que da el árbol  
tambien cazuelas y ollas.  
Y en sentandose en la mesa  
solo con que un hombre ponga  
la vista en lo que desea,  
se cae á pedir de boca.  
Cada Chacon de nosotros  
tiene á su mando seis mozas,  
una aguileña de rostro  
y otra de rostro redonda,  
otra blanca, cabos negros,  
y de ojos azules otra,  
otra morena con gracia  
y con donaire una gorda,  
y cada semana quitan  
estas seis y nos dan otras.  
Y esta si que era vita bona:  
vámonos todos á Chacona.



Nº. 357.

Entra en casa, Gil Garcia:

— Solta el palo, muger mia.

Que paciencia habrá que calle  
con aqueste mi marido,  
que siempre busca ruido  
y no he osar hablalle:  
entrad no esteis en la calle,  
dejaos de esa tesonía.

— Solta el palo, muger mia.

Gil, entrad hacer hacienda  
y dejaos de ese desden.

— En la calle está muy bien  
no quiero con vos contienda,  
que reñis, muger, sin rienda,  
y á mi entrar no me cumplia:

— Solta el palo, muger mia —

Entrá á barrer y fregar  
pues vos lo soleis hacer.

— Yo bien entraria, muger,  
mas no me teneis de dar —  
Entrad, bien podeis entrar,  
que burlando lo hacia.

— Solta el palo, muger mia —

Entrad que ya hay provision  
y encended de presto fuego.

— Muger de aqueso reniego  
que es muy largo ese tizon,  
y dareisme sin razon  
por lo que no merecia:

Solta el palo muger mia —

Gil entrad no hayais recelo,  
que ya el enojo es pasado.

— Echad el palo en el suelo

ó arrojaldo en el tejado,  
que como está escarmentado  
cosa ninguna os creeria:  
Solta el palo muger mia.

Nº. 358.

Compradme una savoyana  
marido, asi os guarde Dios:  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

— Savoyana? caro el trigo,  
mis hijos lloran por pan,  
yo de la cárcel salido  
por vuestro negro fustan? —  
Otros harto lo dan  
marido, asi os guarde Dios:  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

— Cuando me paro á la puerta  
ó me pongo en la ventana,  
mas me queria ver muerta  
que hallarme sin savoyana,  
y pues es cosa tan sana  
marido, asi os guarde Dios:  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

— La que trae savoyana  
ha de tener muchas cosas,  
mucha renta, mucha fama,  
muchas visitas honrosas —  
Traen la veinte mocosas  
marido, asi os guarde Dios,  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.  
— Muger, no mirais mi afan  
y vuestros hijos chiquitos,

que todos claman por pan  
y hundén la casa á gritos? —

Embialdos para malditos  
marido, así os guarde Dios,  
compradme una savoyana,  
pnes las otras tienen dos.

— Muger en tiempo tan Santo  
no entendais en cosa vana:  
quien lleva rebozo y manto  
no le pega savoyana. —

Antes iré mas galana  
marido, así os guarde Dios,  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

— Ten en la memoria y seso  
por sostener yo tu estado,  
que estuve tres meses preso  
por sacarte el verdugado —

Ya Dios quiso que es pagado  
marido, así os guarde Dios:

compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

— Señora si bien mirais,  
como ando yo vestido,  
no sé como no llorais

mi capa y sayo raído —  
Sácadós otro vestido

marido, así os guarde Dios:  
compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

No alterqueis tantas razones  
por no me dar savoyana,  
que me echaré á los leones  
ó por aquella ventana,  
y pues la trae fulana  
marido, así os guarde Dios,

compradme una savoyana,  
pues las otras tienen dos.

N<sup>o</sup>. 359.

Á una bota de Peralta  
un cofrade de la cepa,  
con lengua roma le dijo  
de esta manera.

Tu me has enseñado á hablar  
todo género de lenguas,  
pero la que hablo mejor  
es la Tudésca.

Tu me enseñaste á escribir,  
pues no sabiendo hacer letra,  
formo ya las equis bien  
con las dos piernas.

Aunque sabes, bota mia,  
mas que los sabios de Grecia,  
mucho mas sabe la zorra  
cuando me pesca.

Tu sola, sin ser soldado  
has ganado la eminencia,  
porque tu siempre te subes  
á la cabeza.

Tu eres toda mi alegría,  
pero si de mí te ausentas  
mas corrido que una mona  
luego me dejas.

Cuando te acabes me iré  
á vivir á alguna cueva,  
adonde mude el pellejo  
como culebra.

Dijo, y tocándole á juicio  
la bota como trompeta,  
puso en todos sus sentidos  
una ginebra.

Nº. 360.

Trabadas andan en procesion  
las viudas y el cangilon.

La una demandadera,  
la otra casamentera,  
y otra viuda de manera,  
y tres viudas con manton.

Estas fueron convidadas,  
á sardinas harencadas,  
y á sabor de unas tostadas  
brindaban un cangilon.

Allí tenian por cuenta  
zorzales mas de cuarenta,  
y un capot en salpimenta  
y treinta y un perdigon.

Disputando aquesta gente  
cual vino es mas excelente,  
una que era muy prudente  
dijo con gran devocion:

Asi Dios me dé buen fin  
que no hallo vino ruin,  
mas déjenme á San Martin  
para mi consolacion.

Por beber vino de Coca  
he dado el manto y la toca,  
y aun tengo seca la boca  
como tabla de meson.

Por no me ver boquiseca  
de vidrio hize la rueca,  
y dí mis pollos y llueca  
por lo de Villa-carrion.

Donde Yepes estuviere  
muera quien otro bebiere,  
que si Dios lo consintiere  
haré allí mi habitacion.

Tendieron en un portal  
un cuero de Madrigal,  
y por órden cada cual  
le cantaba su cancion.

La primera le decia:  
vos, cuero, sois mi alegria,  
vos sois mi sereno dia,  
vos sois mi consolacion.

Otra dijo con constancia:  
vos, vino, sois mi ganancia,  
si de vos tengo abundancia  
no quiero otra provision.

Dice otra: si acabasen  
y licencia me otorgasen  
que en vino se me bañasen  
las venas del corazon.

Concluyó la mas discreta:  
vengo el jarvo y la limeta,  
que el corazon se me aprieta  
en ver tanta dilacion.

Por quitarse de distinto  
aguaban blanco con tinto,  
y ande el vino hasta el cinto  
y colar á discrecion.

Con tal prisa lo trataron  
y abrazaron y besaron,  
que al triste cuero dejaron  
pez con pez en un rincon.

Fué tan brava la bebida  
que era la boca medida:  
la que no quedó tendida  
tropezaba con pasion.

Fué tanto lo que bebieron  
que las cinco adolecieron,  
y las cuatro fallecieron  
y las tres sin confesion.

Nº. 362.

Nº. 361.

La letra dicen que beban  
tres veces á una comida,  
mas debe estar corrompida.

Es una burla burlada  
contentarse con tres veces,  
que aunque fuese el vino heces  
hácese de él carraspada:  
beber tengo, pues me agrada  
no por cuenta, ni medida.

No quiero manto, ni saya,  
ni fausto, ni gravedad:  
mas vino de calidad  
no me lo tengan á raya:  
el no vello me desmaya  
y me caigo amortecida.

Véame yo entre tinajas  
trasegando de contino,  
tenga yo sopas en vino  
siquiera duerma en las pajas:  
los cueros son mis alhajas,  
mi tesoro es la bebida.

El agua no me contenta  
que cria sapos y ranas:  
es fria por las mañanas  
y á la noche no es caliente:  
huele mal y no es soñolenta,  
y asi la tengo aborrida.

Mas el vino es alegría  
y conforta la salud,  
cria sangre en senectud  
pone esfuerzo y lozanía:  
viva yo en su compañía  
aunque en Fez esté vendida.

No quiero tres ni quiero treces,  
que un tordo bebe cien veces.

Veo que un pajarillo  
sin azumbre ni cuartillo,  
bebe por cada charquillo  
y en el rio muchas veces.

La medida no la espero,  
y esas cuentas no las quiero,  
que mi boca en la del cuero  
sé juntalla con las peces.

Tan gradecida es mi boca  
que aunque me falte la ropa,  
mas me calienta una copa,  
que manta de seis dobleces.

Si bebo poco soy muerta  
y ando múrria y rostrituerta:  
parezco horno sin puerta  
ó angarillas sin belleces.

La madre que me parió  
cien mil veces me juró,  
que una noche se bebió  
una azumbre con dos nueces.

Toma, hija, mi consejo  
bebelo puro y añejo,  
y si hubiere salmorejo  
bebe hasta que bostezes.

El dinero del mezquino  
y las ollas sin tocino,  
y las comidas sin vino,  
son caballos, sin jaeces.

Cuando fueres al sermón  
antes bota y colacion,  
porque estes con devocion  
cuando contemples y rezes,

N<sup>o</sup>. 565.  
No me veo yo á la mesa  
sino siempre el jarro lleno:  
poco bebo, mas quiérollo bueno.

Con tanto cada mañana  
como una blanca de agua,  
mato y enciendo mi fragua,  
estoy alegre y vivo sana:  
de vino contino hay gana,  
por el pan poco me peno.

Para mi pobre comida  
con una azumbre estoy buena,  
y entre la comida y cena  
me contenta una medida:  
despues para la dormida  
basta un pucherito lleno.

Yo no siento igual dolor  
que estar comiendo sin vino,  
solo en pensallo me fino  
y lloro al mejor sabor:  
Dios bendiga tal licor,  
que el agua hacese cieno.

En mi fresca mocedad  
(con cuya memoria muero)  
siempre hallaba lleno un cuero  
para mi necesidad:  
mas ya por mi vieja edad,  
ni un cántaro tengo lleno.

Con un jarrillo cualquiera  
boquituerto, desasado,  
tengo de ir por mi pecado  
á cas de la tabernera,  
y ella es tan limosnera  
que remedia el mal ageno.

Toma tocas y gorgueras,  
coñas, cuentas, sortijas,

y de todas baratijas,  
madejas, telas, calderas:  
de aspás y devanaderas  
un jaraiz tiene lleno.

N<sup>o</sup>. 564.

Poned luto, taberneros,  
por la triste de Mari-Garcia,  
que se murió el otro dia,  
la que os daba sus dineros.

Bebió tanto la cuitada  
una noche de alegrías,  
que de puro trastornada  
no supo de sí en tres dias,  
y la boca y las encías  
tenia mas negras que un manto,  
porque fué su colar tanto  
que sola agotó dos cueros.

Asíola tan reciamente  
el vino á la pecadora,  
que con el gran accidente  
estabase hecha una tora:  
mas pasada aquella hora  
comenzó luego á llamar,  
que la vengán á curar  
los físicos y barberos.

Como el físico la vió  
de pulso tan variable,  
luego á la hora juzgó  
ser su dolencia incurable,  
y dijo para que hable  
es este mi parecer:  
que le traigan de beber  
para ablandar los gargueros.

Luego que pudo hablar  
y sosegó su tormento,

un notario hizo llamar  
y ordenó su testamento:  
dijo, que arrepentimiento  
llevaba y moría de gana  
en la fé perfecta y sana  
de Cristianos verdaderos.

Y mandóse amortajar  
dentro de una gran odrina,  
y honradamente llorar  
como á su tia Celestina,  
y que lleve su sobrina  
cada dia (puez es razon)  
de vino por oblacion  
cuatro cuartos bien enteros.

Item, que en una bodega  
le hagan su enterramiento,  
porque si el verano llega  
terná allí mas templamiento,  
y encima por cubrimiento  
los cascos de la tinaja  
que fué su preciada alhaja  
de bienes percederos.

Item, que en lugar de cera  
haya una bota encendida,  
la cual arda toda entera  
hasta ser bien consumida,  
y la capilla servida  
será así de aquesta vez,  
con velas hechas de pez  
y embudos por candeleros.

Dejó por testamentarios  
á Coca y á Madrigal,  
y mandó dos treintanarios  
decir en Guadalcanal,  
y en Yepes y Villa-real  
un perpetuo aniversario,

y que convide el vicario  
allí todos los recueros.

Y en medio de San Martin  
mandó labrar una hermita,  
y que en ella hasta el fin  
su memoria se repita,  
y fuese el agua bendita  
de vino blanco á contento,  
y el hisopo de un sarmiento  
de los que podan postreros.

N<sup>o</sup>. 365.

Gasajémonos de hucia,  
que el pesar  
viene sin le buscar.

Gasajemos esta vida  
descruciamos del trabajo,  
quien pudiere haber gasajo  
del cordojo se despida:  
déle, déle despedida,  
que el pesar  
viene sin le buscar.

De los enojos huyamos  
con todos nuestros poderes,  
andemos tras los placeres,  
los pesares aburramos:  
tras los placeres corramos,  
que el pesar  
viene sin le buscar.

Hagamos siempre por ser  
alegres y gasajosos,  
cuidados tristes pensosos  
huyamos de los tener:  
busquemos siempre el placer,  
que el pesar  
viene sin le buscar.

Nº. 366.

Ay comadre, ando á buscar  
con que olvide el trasegar.

Ay comadre, asi gozeis,  
que algun consejo me deis,  
que bebo como sabeis  
y mándanmelo quitar;

“Amiga, no os digo nada  
“que es cosa bien escusada,  
“que la mar sería cuajada,  
“mas no se puede olvidar:

Hame dicho mi velado,  
que bebo demasiado,  
y tiene determinado  
no dejarme trasegar.

“Comadre, pues asi es  
“que ello va por interes,  
“sin mudar de aqui los pies,  
“mil medios os quiero dar.

“Tomareis atun de ijada  
“y el lomo de la pescada,  
“y la sardina arencada  
“la ostra y el calamar.

“Los palaminos asados  
“los pollos bien embarrados  
“y los garbanzos tostados,  
“castañas á medio asar.

“Azeituna cordovesa  
“con anchova salpresa,  
“y alguna vez sobre mesa  
“sávalo por escamar.

“Los cueros de los lechones,  
“y las piernas de ansarones,  
“tórtolas y perdigones,  
“y algun capon de engordar.

“Los perniles y lomillos  
“longanizas y chorricillos,  
“butifarras y menudillos  
“suelen mucho aprovechar.

“Y mas que cada guisado,  
“sea cocido ó asado  
“vaya bien salpimentado,  
“asi olvido el escanciar.

“Estos son, amiga mia,  
“los remedios que hacia,  
“cuando se me defendia  
“lo dulce del paladar.”

Ay comadre muy honrada,  
de Dios seais remediada,  
que yo voy tan consolada,  
que no lo sabré contar.

Nº. 367.

Hoy comamos y bebamos  
y cantemos y holguemos,  
que mañana ayunaremos.

Por honra de San antruejo  
parémonos hoy bien anchos,  
embutamos estos panchos,  
recalquemos el pellejo:  
que costumbre es de concejo  
que todos hoy nos hartemos,  
pues mañana ayunaremos.

Honremos á tan buen Santo  
que mañana viene la muterte,  
comamos, bebamos huerte,  
que mañana habrá quebranto:  
comamos, bebamos tanto  
hasta que nos reventemos,  
pues mañana ayunaremos.

N<sup>o</sup>. 368.

Don Maximino de Umenos  
por ir de menos á mas,  
quiso, ni poco menos  
poseer en mí lo mas.

Fingióse ser, cuando menos  
Mendoza, Guzman y aun mas,  
mas todo fué por demas  
porque era un pelon y aun menos.

Yo le dije: no haya mas  
Señor Mínimo de Umenos,  
que ni tengo amor de mas  
ni tengo seso de menos.

Dijo Umenos: á lo menos  
no me quitarás jamas,  
que te quiera tanto mas  
cuanto me quisieres menos.

Si cruel procedes de hoy mas  
tal es lo mas cual lo menos,  
porque está cerca de menos  
lo que va de mas á mas.

Y si es extremo tu mas  
y es otro extremo mí menos,  
estima menos tu mas  
porque valga mas mí menos.

Que aunque yo te viera en  
menos  
y me viera á mí en lo mas,  
tomara para mí el menos  
porque entraras tu en lo mas.

Sube un poco mas mí menos,  
baja un poco mas tu mas,  
y con eso desde hoy mas  
Umenos no será menos.

Porque siendo tu algo menos  
y yo valiendo algo mas,

te igualaré tanto mas  
cuanto tu fueres de menos.

Aquesto me dijo Umenos  
y trecientas cosas mas,  
y aunque nunca me amó mas  
nunca yo le quise menos.

N<sup>o</sup>. 369.\*

El abad de la Redondela  
si bien come mejor cena.

Para mayor claridad  
quiero decir de este abad  
sus señas y calidad,  
pues que tanto nos consuela  
el abad de la Redondela.

En casas del ajedrez  
le parió, aunque en su vejez,  
la madre selva una vez,  
y ciento se arrepintiera,  
el abad de la Redondela.

Luego al punto que nació  
tales pucheritos dió  
que dentro en Fez los metió,  
y tembló toda la tierra,  
el abad de la Redondela.

La madre por ver si calla  
le envuelve en una toalla  
de cien lienzos de muralla,  
y no sobra nada de ella,  
al abad de la Redondela.

Cada cual de sus parientes  
le traia mil presentes  
para niño convenientes,  
con que criarse se pudiera  
el abad de la Redondela.